

La palabra “pan” en el título de la iniciativa “Pan para el Mundo” tiene un valor programático y a la vez simbólico. Se refiere a las necesidades básicas de la vida y por consiguiente a los bienes tanto materiales como espirituales necesarios para la configuración de una existencia humana digna, cuales son los derechos a la alimentación, la vestimenta, la vivienda, los cuidados médicos, la educación, el respeto a los derechos humanos (políticos, económicos, sociales y culturales) y un medio ambiente sano.

Dentro de otros ejes estratégicos de acción como son “fomentar la educación y la salud”, “luchar contra el VIH/SIDA”, “superar la violencia – fomentar la democracia” y “dar una voz a las y los pobres” el de “asegurar la alimentación” juega un rol extraordinario en la política de cooperación internacional de “Pan para el Mundo”.

Desde sus inicios “Pan para el Mundo” ha apoyado programas en Africa, Asia y América Latina que han sido dirigidos al sector rural fomentando en primer lugar la economía campesina y la producción local para combatir el hambre y superar la falta de alimentos accesibles para las mayorías empobrecidas.

En América Latina se han fortalecido sistemas de cultivos tradicionales e indígenas, que hoy en día son considerados como técnicas agro-ecológicas o más bien sostenibles, si también se toman en cuenta criterios sociales. Ya en los años setenta, se habían desarrollado además procedimientos participativos de asesoría en comunidades mayas de Guatemala que, debido al éxito de sus resultados, se fueron extendiendo por toda la región centroamericana.

El proceso que hoy día está conocido como “Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria (PIDAASSA) surgió a principios de los años noventa en América Central y se basó en los experimentos de diversas organizaciones contrapartes con el apoyo de “Pan para el Mundo” para desarrollar métodos de explotación sostenibles.

Fue en el 1993 que “Pan para el Mundo” inició un proceso a largo plazo de diálogo y asesoría para el fomento de la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria en algunos países de América Central. Los resultados fueron alentadores, y por ello se extendió dicho proceso con la ayuda de un asesor externo de “Pan para el Mundo” a todos los países centroamericanos, México y algunos países del Caribe (Cuba y República Dominicana).

En 1996, se creó un sistema de asesoría local en América Central para profundizar en las áreas temáticas con las y los técnicos (facilitadores) de la región. Éstos asumieron gradualmente la asesoría de las organizaciones contrapartes así como las tareas organizativas de implementación del programa.

Las reacciones positivas de la región mesoamericana indujeron a “Pan para el Mundo” a extender el programa en el 1998 a los Países Andinos, Argentina y Brasil.

Como recomendación a la evaluación externa del programa (realizada en el 2001), “Pan para el Mundo” elaboró junto con sus contrapartes rurales de nueve países un plan estratégico (2002) para fomentar una agricultura alternativa y combatir el hambre en América Latina. Desde este momento el programa lleva el nombre PIDAASSA a nivel del continente y PRODIAS (Programa de Diálogo e Intercâmbio em Agricultura Sustentável) en Brasil.

El documento estratégico del PIDAASSA/PRODIAS se basa en el “principio de derechos”. Según el Pacto Social de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos Económicos, Sociales y Culturales este principio incluye entre otros puntos la justicia social, el derecho a la alimentación y la participación política. El principio ético incluye valores (compartidos por Pan para el Mundo y sus contrapartes) como solidaridad, igualdad, justicia, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, conservación de la naturaleza, respeto de la dignidad humana y sostenibilidad.

Los objetivos del PIDAASSA son multiplicar conceptos de agricultura sostenible y seguridad alimentaria utilizando la metodología participativa de “Campesino/a a Campesino/a”, abogar por una política agraria y/o reforma agraria que siga los principios de sostenibilidad, aplicar estrategias de género como parte integrante en todos los niveles programáticos y establecer un proceso autónomo dirigido por organizaciones y redes.

Actualmente, el programa se está desarrollando en 11 países y cuenta con la participación de decenas de miles de familias campesinas, de miles de promotoras y promotores campesinos, de cientos de facilitadoras y facilitadores y de decenas de asesoras y asesores locales. Se calculan unas 70 contrapartes de “Pan para el Mundo” (iglesias, organizaciones no gubernamentales y campesinas) y muchas demás organizaciones interesadas en los temas estratégicos definidos que se están uniendo a este proceso.

Junio 2007